

LA SONRISA



TODOS CONTRA LA VIOLENCIA DE GÉNERO

Prevención y educación, bases de un buen desarrollo emocional

De la mano del programa de innovación educativa de Fundación Piquer para la prevención de contextos de riesgo en el entorno escolar, dirigido a todos los agentes que intervienen en el proceso educativo, abordaremos, este curso, la violencia de género



¿Qué es la violencia de género?

✓ Toda forma de violencia que recaerá contra la mujer, simplemente por el hecho de serlo, y que tiene como fin menospreciar su dignidad, además de dañarla tanto física como psicológicamente.

¿Cuántos tipos hay?

Física

✓ Se refiere a empujones, mordiscos, patadas, puñetazos, etc., causados con las manos o algún objeto o arma.

Psicológica

✓ Supone amenazas, insultos, humillaciones, desprecio hacia la propia mujer, desvalorizando su trabajo, sus opiniones... Dentro de esta categoría, podrían incluirse otros tipos de violencia: económica y social.

Sexual

✓ Se ejerce mediante presiones físicas o psíquicas, que pretenden imponer una relación sexual no deseada, mediante coacción, intimidación o indefensión.

Mecanismos del agresor

- ✓ Quiere estar contigo, su pareja, todo el tiempo.
- ✓ Selecciona a tus amistades y luego las critica.
- ✓ Los celos interfieren y dificultan la comunicación. Te exige pruebas de amor.
- ✓ Acelera el compromiso; se enamora demasiado rápido.
- ✓ Ejerce un control desmesurado sobre ti: te llama y te busca constantemente.
- ✓ Critica todo lo que haces y tu forma de pensar, diciendo, siempre, que es por tu bien. No acepta tus explicaciones.
- ✓ Viola los límites personales, llegando, incluso, a imposiciones sexuales.
- ✓ Resta valor a los sentimientos de la pareja.
- ✓ La culpa siempre es tuya; él, jamás se equivoca.
- ✓ Si no logra sus objetivos, amenaza con terminar la relación.
- ✓ Quiere cambiar muchas de tus decisiones personales: tu forma de vestir, de ser, tus modales...
- ✓ Te gasta bromas ofensivas, escondiendo una agresión sutil.

Plan PrevenGo de Fundación Piquer
www.grupopiquer.com/plan-prevengo/

DE ESCUELAS Y MAESTROS

Volver...



Cada mes de septiembre a los maestros les embarga un sentimiento ambivalente. Por una parte, les anima la ilusión de volver a empezar, el deseo de estrenarlo todo. No es necesario cambiar de escuela para saber que cada año es diferente al anterior. Incluso aunque las personas sean las mismas, cambian sus intereses, sus necesidades. Al mismo tiempo, no es raro que los maestros se pregunten estos días si serán capaces de reunir la ilusión necesaria para construir de nuevo el mundo con palabras, ideas, sentimientos y complicidades; si todo volverá a encajar; si serán capaces de encontrarse y de entenderse con sus alumnos. En mayo reuní en 'La pequeñez de los días' las treinta entrevistas a docentes que he publicado en las centrales de Heraldo Escolar. Miguel Mena dice que es un libro conmovedor, que hay mucha emoción en la vida de los maestros. Y tiene razón. El nuestro es un oficio presidido por la ilusión, el compromiso y la utopía.

El lugar donde has sido feliz

«Soy tu antiguo alumno, y ahora concejal de cultura, Sergio Sebastián». Así comenzaba el mensaje en el que Sergio me invitaba a dar una charla en la semana cultural de Langa del Castillo, adonde llegué para ser maestro en septiembre de 1988. Justo se cumplen ahora treinta años. Era una escuela de dos unidades a la que asistían una veintena de niños desde los 3 a los 14 años. Enseguida descubrí que la escuela no era un asunto exclusivo de niños, padres, maestros y Ayuntamiento... En realidad, todo el pueblo estaba volcado con la escuela. Yo tenía 24 años. El curso anterior, mi primer curso como maestro, estuve destinado en Alcorisa. Cuando elegí por azar Langa del Castillo, no sabía dónde estaba el pueblo, ni que las madres limpiaban por turno la escuela y encendían la estufa de leña una hora antes de abrir el aula, ni que viviría en la casa del maestro y, sobre todo, no sabía que iba a ser tan feliz durante dos cursos. No sabía nada, pero quería muchas cosas. Cuando me invitaron a dar la charla, Elena Salvador, a quien yo recordaba con su luminosa sonrisa de los 5 años, me envió una fotografía tomada en clase en la que estoy en actitud de contar algo (espero que fuera interesante). Al verme, pensé inmediatamente en mi madre, en cómo me esperaba cuando yo volvía de Langa para que le contara historias de los chicos de la escuela. Ella los conocía a todos porque yo le detallaba sus progresos, sus conquistas, los retos que semana a semana superábamos juntos. En Langa del Castillo me sentí maestro. «Buenas tardes, señor maestro», me saludaban algunos vecinos. Pero eso no era lo importante. Lo esencial es que yo me sentía apoyado en mi trabajo, respetado y, muchas veces, querido. Ojalá estos sean los sentimientos que experimenten todos los maestros durante el curso que ahora iniciamos.

Por: **Victor Juan**
Director del Museo Pedagógico de Aragón